Filosofía y Argumentación

¿Te ríes? ¿Es este otro nuevo procedimiento de refutación? ¿Reírse cuando el interlocutor dice algo sin argumentar contra ello? Platón

En el ámbito de la polis y en el tratamiento de las cuestiones filosóficas no basta con afirmar una idea o formular una sentencia, por el contrario, se hace necesario dar razones de los puntos de vista sostenidos. Las técnicas de la argumentación y de la retórica se vuelven centrales.

Tal como Sócrates solía señalar, no toda opinión es válida ni toda definición es buena. Pero el poder determinar en qué casos si lo son requiere que seamos diestros en el manejo de ciertas herramientas.

✓ ¿Cuáles son ellas?

✓ ¿Qué es una argumentación? ¿Cuáles son sus partes? ¿Cómo pueden reconocerse?

✓¿Hay argumentaciones mejores que otras? ¿Qué significa en este caso ‘mejor’?

Las preguntas anteriores pueden responderse consultando los capítulos 1 al 9 de [*Guía breve para el Pensamiento Crítico*](file:///C:\Documents%20and%20Settings\usuario\Escritorio\PENSAMIENTO%20CRÍTICO.pdf);Richard Epstein formula allí y analiza ejemplos de sencilla comprensión.

Esquemáticamente, los contenidos de esos capítulos son:

**A fin de responder las cuestiones anteriores se adjunta también Las claves de la argumentación.**

**ACTIVIDADES** (de aplicación a la lectura de textos filosóficos los contenidos de *guía*)

1. Leer los pasajes seleccionados del diálogo de Platón *Gorgias* y buscar allí ejemplos de (i) Afirmaciones vagas (ii) Contraargumentos (iii) Falacias. ¿Qué se señala respecto de ellos?
2. ¿Qué valor se da a la refutación en el diálogo?
3. ¿Cuándo Sócrates juzga malo un argumento?
4. Leer los pasajes que siguen de *Las Nubes* y resolver:

* ¿Qué es lo que el personaje Fidípides pretende probar? ¿Qué razones ofrece a favor de su tesis? Reconstruir los argumentos que allí aparecen señalando las premisas.
* Marcar, si las hay, las expresiones que indican premisas y las que señalan conclusión.
* El argumento propuesto por Fidípides ¿Es *bueno*? ¿Por qué?

**ARISTÓFANES: LAS NUBES**

Fidípides- ¡Qué agradable es codearse con cuestiones nuevas e ingeniosas y poder despreciar las costumbresestablecidas! Pues yo, cuando dedicaba mi atención solamente a la hípica, ni siquiera era capaz de decir tres palabras sin meter la pata. En cambio ahora, después de que ése me hizo acabar con esa cosa y he confraternizado con sentencias sutiles, con argumentos y pensamientos, creo que demostraré que es justo castigar al padre de uno.

Estrepsíades- Sigue con tus caballos entonces ¡por Zeus!, que es mejor para mi alimentar una cuadriga que verme triturado a fuerza de recibir golpes.

Fidípides- Volveré al punto de mi discurso en que me interrumpiste y, en primer lugar, te voy a preguntar esto: ¿me pegabas cuando era niño?

Estrepsíades- Sí, por ser cariñosos y preocuparme por ti.

Fidípides- Pues dime, ¿no es justo que también yo sea cariñoso contigo de la misma manera y te pegue, puesto que en eso consiste ser cariñoso, en pegar? Pues ¿cómo es que tu cuerpo tiene que estar libre de golpes y el mío no? Que también yo soy hombre libre de nacimiento. “Los hijos lloran, ¿crees que el padre no ha de llorar?”. Tú afirmarás que la costumbre es que eso sea cosa del hijo; pero yo podría contradecirte diciendo que “los viejos son dos veces niños”; y es más natural que lloren los viejos que los jóvenes, en la medida en que es menos razonable que ellos cometan falta.

Estrepsíades- Pero en ninguna parte es la ley que el padre pase por eso.

Fidípides- ¿Es que no fue un hombre como tú y como yo el primero que puso esa ley, y persuadía a los antiguos hablando? ¿Y es que yo a mi vez voy a tener menos posibilidades de poner una nueva ley para los hijos de cara al futuro, que peguen también ellos a sus padres? Los golpes que recibimos antes de que estuviera puesta la ley los sacamos de cuenta y les concedemos habernos zurrado impunemente. Mira los gallos y esos otros bichos, como se toman la revancha de sus padres. ¿Y en qué se diferencian aquellos de nosotros, si no es en que no proponen decretos?

Estrepsíades- Entonces, ya que imitas en todo a los gallos, ¿por qué no comes también estiércol y duermes en un palo?

Fidípides- No es lo mismo, tío, ni se lo parecería a Sócrates.

Estrepsíades- Pues entonces no me pegues; si no, un día tendrás que echarte la culpa.

Fidípides- ¿Cómo es eso?

Estrepsíades- Porque es justo que yo te castigue a ti, y que tú, si lo tienes, castigues a tu hijo.

Fidípides- Pero en caso de que no lo tenga, en vano habrán sido mis lloros, y tú te habrás muerto habiéndote burlado de mí.

Estrepsíades (a los espectadores ancianos) – Hombres de mi edad, a mí me parece que dice cosas justas. Y me parece también que hay que concederles a éstos lo que es razonable. Pues es natural que nosotros paguemos si no hacemos lo que no es justo.

Fidípides- Mira también este otro argumento.

Estrepsíades- No, será mi perdición.

Fidípides- Quizás no llevarás tan a mal haber pasado lo que has pasado ahora.

Estrepsíades- ¿Cómo es eso? Explícame qué provecho conseguirás que saque yo aún de eso.

Fidípides- Pegaré a mi madre igual que a ti.

Estrepsíades- ¿Qué dices, qué dices? Esto otro es una canallada todavía más grande.

Fidípides- Pues, ¿qué me dices si con el Argumento Peor te voy a vencer diciendo que hay que pegar a la madre?

Estrepsíades- ¿Qué otra cosa que, si haces eso, nada va a impedir tirarte al Barranco, con Sócrates, a ti y al Argumento Peor? (Al Coro) Nubes, esto me ha sucedido por culpa vuestra, por haber puesto en vuestras manos todos mis asuntos.

Corifeo- Tú eres el único que tiene la culpa, por haberte dedicado a hacer canalladas.

Estrepsíades- ¿Y por qué no me decías eso entonces, en vez de darles alas a un hombre paleto y viejo?

Corifeo- Esto es lo que hacemos siempre, cada vez que nos topamos con alguien que es aficionado a las canalladas, hasta que lo precipitamos en la desgracia para que aprenda a temer a los dioses.

Estrepsíades- ¡Ay de mí, Nubes! Es cruel, pero justo, pues no debería haber birlado lo que pedí prestado. (A Fidípides) Así que ahora, querido, ven conmigo a matar a bastardo de Querefonte y a Sócrates, que nos han engañado.

Fidípides- Yo no podría hacerles mal a mis maestros.

Estrepsíades- “Sí, sí; ten respeto a Zeus Paternal”.

Fidípides- “¡Zeus Paternal”. ¡Qué antiguo eres! ¿Es que existe algún Zeus?

Estrepsíades- Existe.

Fidípides- No existe, no porque reina Torbellino, que ha expulsado a Zeus.

Estrepsíades- No lo ha expulsado, sino que yo creía eso por culpa de esta turbicopa[[1]](#footnote-1) (La señala) ¡Qué imbécil soy, tomarte a ti, una pieza de barro, por un dios!

Referencias

Aristófanes: *Las Nubes.* Madrid, Alianza, 1997. 1425-1470

1. El nombre “torbellino” (dínos) sirve también para designar una copa de determinadas características. Estrepsíades señala una copa de arcilla que estaría como adorno a la puerta del Pensadero. [↑](#footnote-ref-1)